

Cada cual en su papel – Acto III

scritto da Pirandelloweb.com

In Italiano – [Il giuoco delle parti](#)

[Personajes, Acto Primero](#)

[Acto Segundo](#)

Acto Tercero



Laura Marinoni y Umberto Orsini, *Il giuoco delle parti*, 1986

Cada cual en su papel Acto Tercero

El mismo decorado del acto anterior. Al amanecer del día siguiente.

Al levantarse el telón, la escena está vacía y casi a oscuras. Se oye el timbre de la puerta.

Filippo: *(Por la puerta de la izquierda, atravesando la*

escena) ¿Quién diablos será, a estas horas? ¡Pues empezamos bien!

Sale por la derecha y vuelve poco después con el doctor Spiga, de levita y sombrero de copa, cargado con dos pesados maletines de viaje llenos de un completo instrumental quirúrgico.

Spiga: ¡Ah!, ¿todavía está durmiendo?

Filippo: Está durmiendo. Hable bajo.

Spiga: Bajo, bajo, sí. ¡Caramba! ¡Durmiendo! ¡Y yo sin pegar un ojo en toda la noche!

Filippo: ¿Por él? (*Señala a la puerta del fondo*)

Spiga: Sí, por él... Es decir: pensando en todo lo necesario...

Filippo: ¿Y qué tiene usted ahí? (*Señala los dos maletines*)

Spiga: Todo lo necesario, te digo.

(Se acerca a la mesa, sobre la cual está extendido el mantel)
¡Quita este mantel, quítalo...!

Filippo: ¿Qué dice?

Spiga: Tengo aquí el mío...

(Lo saca de un maletín. Es un mantel quirúrgico, de hule blanco)

Filippo: ¿Y qué quiere usted hacer con eso?

Spiga: Voy a prepararlo todo aquí...

Filippo: ¡Esta mesa usted no la toca! ¡Tengo que prepararla yo para el desayuno!

Spiga: ¡Pero qué, desayuno! ¡Quítate! ¡Menudo desayuno!

Filippo: ¡Le digo a usted que no la toque!

Spiga: (*Volviéndose hacia la escribanía*) ¡Pues entonces, déjame libre ésa!

Filippo: ¡Usted está de broma! ¿No comprende usted que estas dos mesas... hablan?

Spiga: ¡Claro que lo sé! ¡No me repitas lo que dice él! Dos símbolos: escribanía y mesa de comedor; libros y servilletas; el vacío y el lleno. ¿No comprendes tú, en cambio, que todas estas diabluras pueden salir patas arriba de un momento a otro?

Filippo: ¿Le ha encargado usted también la sepultura? ¡Parece usted un director de pompas fúnebres!

Spiga: ¡Bestia! ¡Pero qué animal...! Me han dicho que se va vestido así... ¡Pero mira... sólo Dios sabe la noche que he pasado!

Filippo: ¡Hable bajo!

Spiga: (*Hablando bajo*) Y tengo que combatir también con él. ¡Date prisa! ¡Preparemos por lo menos esta otra mesita! No tengo tiempo que perder...

Filippo: ¡Ah, eso ya es otra cosa! Esta se prepara en un momento.

(*Retira de ella una pitillera y un vaso de flores*) Ya está.

Spiga: (*Extiende el tapete de hule que tiene todavía en la mano*) ¡Vamos, hombre, por fin!

(*Y mientras coloca sobre la mesa cubierta con su tapete todo su reluciente y horrible instrumental quirúrgico, Filippo, saliendo y entrando a la cocina, prepara la mesa para el desayuno*) Bisturí para la desarticulación... cuchillos interóseos... pinzas... sierra montada... tenazas... compresores...

Filippo: ¿Pero va usted a poner una carnicería?

Spiga: ¿Cómo, si quiero...? ¡A pistola! ¿No comprendes que, ¡Dios no lo quiera...!, pero si hay un balazo podemos incluso encontrarnos ante un caso de amputación. Una pierna... un brazo...

Filippo: ¡Ah, muy bien...! ¿Y cómo no ha traído usted también ya la pata de palo?

Spiga: ¡Amigo mío, nunca se sabe! He traído estos otros instrumentos... para la extracción... Explorador... sonda de Nélaton... sacabalas con tijeras. ¡Mira: modelo inglés! ¡Preciso! ¡Ah!, ¿y las agujas?

(Busca en el maletín) ¡Ah, aquí están...! Creo que no falta nada.

(Mira el reloj) Son las seis y veinticinco, ¿sabes? Los padrinos deben de estar llegando.

Filippo: ¡Y a mí qué me importa!

Spiga: Si no lo digo por ti. Ya sé que a ti no te importa. Lo digo por él. ¡Si no se ha despertado todavía...!

Filippo: Esta no es su hora de levantarse.

Spiga: ¿Pero es que vas a someterlo a un horario, también hoy? ¡Si está citado para las siete!

Filippo: Entonces, ya se habrá encargado él de despertarse, de levantarse, de vestirse... A lo mejor está ya levantado.

Spiga: ¡Podías ir a ver!

Filippo: ¡Y un cuerno! ¡Yo no tengo que ir a ver nada! Soy su reloj los días normales, y yo no me adelanto ni me retraso un minuto. Despertar: ¡a las siete y media!

Spiga: ¿Pero no sabes que hoy, a las siete y media... ¡Dios no lo quiera...! puede estar de cuerpo presente?

Filippo: ¡Y a las ocho le traigo el desayuno!

Se oye llamar a la puerta.

Spiga: ¡Mira! ¿ves? ¡Serán los padrinos!

Filippo va a abrir y vuelve a poco con Guido Venanzi y Barelli.

Guido: *(Entrando)* ¡Oh, caro doctor...!

Barelli: *(Como antes)* Buenos días, doctor.

Spiga: Buenos días, buenos días.

Guido: ¿Preparados?

Spiga: Yo por mí, preparadísimo.

Barelli: *(Riendo a la vista de todos aquellos preparativos del doctor)* ¡Oh, oh, oh, mira Venanzi, lo ha preparado de verdad!

Guido: *(Irritado)* ¡Caramba! ¡No veo el motivo para reírse!

(A Spiga) ¿Lo ha visto?

Spiga: ¿A quién? Perdona... Quod abundat non vitiat...

Guido: Le pregunto si León ha visto este bello espectáculo.

(A Barelli) Comprenderás que necesita la máxima tranquilidad, y...

Spiga: ¡Ah, no, señor! Todavía no ha visto nada.

Guido: ¿Y dónde está?

Spiga: ¡Pero... si parece ser que todavía no se ha levantado!

Barelli: ¡Cómo!

Guido: ¿Todavía no se ha levantado?

Spiga: Eso parece... No sé: hasta ahora no se ha dejado ver por aquí.

Guido: ¡Pero, hombre, rápido! Se habrá levantado, seguro. ¡Pero si sólo falta un cuarto de hora escaso!

(A *Filippo*) ¡Vete ahora mismo a decirle que estamos aquí nosotros!

Barelli: ¡Es magnífico!

Guido: (A *Filippo*, que sigue inmóvil, ceñudo) ¿No te mueves?

Filippo: A las siete y media.

Guido: ¡Vete al diablo!

Se precipita hacia la puerta del fondo.

Spiga: Se habrá levantado...

Barelli: ¡Es magnífico, palabra de honor!

Guido: (Golpea fuerte a la puerta del fondo y aplica el oído) Pero ¿qué hace? ¿Está durmiendo?

(Vuelve a llamar más fuerte y grita) ¡León! ¡León! (Escucha) ¡Todavía está durmiendo! ¡Señores míos, todavía está durmiendo!

(Vuelve a golpear, intenta abrir la puerta) ¡León! ¡León!

Barelli: ¡Magnífico! ¡Magnífico!

Guido: Pero ¿es que cierra por dentro?

Filippo: Con el pestillo.

Barelli: ¿Y tiene el sueño tan pesado?

Filippo: Pesadísimo. Dos minutos cada mañana.

Guido: ¡Pero, caramba! ¡Yo echo la puerta abajo! ¡León!

¡León!... ¡Ah, por fin...! se ha despertado... ¡Ahora se despierta, señores!

(Hablando a través de la puerta:) ¡Vístete! ¡Pronto! ¡No pierdas un minuto! ¡Date prisa, caramba! ¡Que son ya casi las siete!

Barelli: ¡Verdaderamente, sobrepasa todo lo imaginable!

Spiga: ¡Y qué sueño!

Filippo: Cada vez que se levanta, parece que sale de un pozo.

Guido: ¡A ver si vuelve a hundirse!

Vuelve hacia la puerta del fondo.

Barelli: *(Oyendo un rumor a la puerta)* No, no: ya abre.

Spiga: *(Poniéndose ante la mesita del instrumental quirúrgico)*
Yo me preparo aquí.

León: *(Se presenta, placidísimo, todavía un poco soñoliento, en pijama y zapatillas)* Buenos días.

Guido: ¡Cómo! ¿Todavía así? ¡Pero, hombre de Dios, ve a vestirte inmediatamente! ¡Te digo que no hay un minuto que perder!

León: Pero ¿por qué?

Guido: ¿Cómo, por qué?

Barelli: Pero ¿ya no te acuerdas del duelo?

León: ¿Yo?

Spiga: ¡Todavía estás dormido!

Guido: ¡El duelo! ¡El duelo! ¡A las siete!

Barelli: ¡Faltan diez minutos escasos!

León: He comprendido. Lo he entendido perfectamente. Y os ruego que creáis si os digo que estoy despiertísimo.

Guido: *(En el colmo del estupor, casi aterrado)* ¡Cómo!

Barelli: *(ídem)* ¿Qué quieres decir?

León: *(Placidísimo)* Eso mismo os pregunto yo a vosotros.

Spiga: *(Casi para sí)* ¿Se habrá vuelto loco?

León: No, caro doctor, compos mei, perfectamente.

Guido: ¡Tienes que batirte!

León: ¿También yo?

Barelli: ¿Cómo, también tú?

León: Queridos amigos: estáis en un lamentable error.

Guido: ¿Vas a volverte atrás?

Barelli: ¿Ya no quieres batirte?

León: ¿Yo? ¿Volverme atrás? Tú sabes perfectamente que yo me mantengo firme en mi puesto.

Guido: Te encuentro así...

Barelli: Pero si dices...

León: ¿Cómo me encuentras? ¿Qué digo? Digo que tú y mi mujer me habéis mareado ayer, todo el día, para que me decidiera a hacer lo que yo reconocí que me correspondía hacer a mí.

Guido: Y entonces...

Barelli: ...¡te bates!

León: Eso no me corresponde a mí.

Barelli: Pues ¿a quién le corresponde?

León: A éste. (*Por Guido*)

Barelli: ¡Cómo! ¿a éste?

León: ¡A él, a él!

(*Se acerca a Guido, que se ha quedado viendo visiones, con las manos sobre el rostro, y le separa una para mirarlo a los ojos*) ¡Y tú lo sabes!

(*A Barelli*) ¡Él lo sabe! Yo, como marido, he desafiado porque él no podía hacerlo. Pero eso de batirme, perdona (*a Guido bajo, zarandeándole la solapa, y subrayando sus palabras*), ¿verdad que tú sabes muy bien que yo no tengo nada que ver en esto, porque no me bato yo, sino tú?

Guido: (*Tiembla, suda en frío, se pasa las manos convulsas por las sienes*)

Barelli: ¡Eso es enorme!

León: No, normalísimo, querido amigo; perfectamente a tono con el papel de cada cual. Yo, en el mío; él, en el suyo. Yo no me salgo de mi gozne. Y como me razona también su adversario: lo has dicho tú mismo, Barelli que en realidad, su adversario, contra quien está es contra él, no contra mí. Porque todos saben, y tú mejor que nadie, lo que querían hacer conmigo. ¡Ah!, pero ¿pero de veras querías llevarme al matadero?

Guido: (*Protestando con fuerza*) ¡Yo, no! ¡Yo no!

León: ¡No me digas! Entre tú y mi mujer, ayer, aquí, parecía que jugabais al columpio, arriba y abajo, y yo en medio, adaptándome a todo, y adaptándoos a vosotros. ¡Ah! ¿Creíais jugar conmigo, con mi vida? ¡Habéis errado el golpe, queridos! He jugado yo con vosotros.

Guido: ¡No! Tú eres testigo de que yo, ayer... y desde el principio...

León: ¡Ah, sí, tú has procurado ser prudente! Muy prudente.

Guido: ¿Por qué lo dices? ¿Qué quieres decir?

León: Pero, amigo mío, tienes que reconocer que no has estado prudente hasta el final. En un momento dado, por razones que yo comprendo muy bien, mira – ¡y te compadezco!–, llegó a faltarte la prudencia. Y ahora, lo siento, pero tendrás que lamentar las consecuencias.

Guido: ¿Por qué tú no te bates?

León: No me toca a mí batirme.

Guido: ¡Está bien! ¿Me toca a mí?

Barelli: (*Sublevado*) ¿Cómo, que está bien?

Guido: (*A Barelli*) ¡Está bien! ¡Espera!

(*A León*) ¿Y tú?

León: Yo desayunaré.

Guido: No, me refiero... ¿no comprendes que yo, ahora, voy a ocupar tu puesto...?

León: ¡No, amigo mío; el mío, no; el tuyo!

Guido: El mío, está bien. ¡Pero tú serás descalificado!

Barelli: ¡Descalificado! ¡No tendremos más remedio que descalificarte!

León: (*Ríe fuerte*) ¡Ah, ah, ah, ah!

Barelli: ¿Te ríes? ¡Descalificado! ¡Descalificado!

León: ¡Pero si lo he entendido, queridos amigos! Me río. ¿No veis cómo vivo?, ¿dónde vivo? ¡Pues qué me importa todas vuestras... calificaciones!

Guido: ¡No perdamos más tiempo! ¡Vamos allá! ¡Vamos allá!

Barelli: Pero ¿vas a batirte tú, de veras?

Guido: ¡Yo, sí! ¿No lo has entendido?

Barelli: ¡No..!

León: Sí, sí, puedes creerlo, Barelli le corresponde a él.

Barelli: ¡Eso es cinismo!

León: No, amigo mío: es la razón que se impone cuando uno se ha vaciado de toda pasión, y...

Guido: *(Interrumpiendo y agarrando a Barelli por un brazo)*
¡Vamos, Barelli! ¡Ya es inútil toda discusión.! ¡Usted, doctor, baje conmigo!

Spiga: ¡Aquí estoy, aquí estoy!

En este momento entra por la derecha Silia Gala. Breve silencio, durante el cual ella queda suspensa y atónita.

Guido: *(Adelantándose, palidísimo, y estrechándole la mano)*
¡Adiós, señora!

(Luego, volviéndose a León) ¡Adiós!

Sale precipitadamente, seguido de Barelli y de Spiga.

Silia: ¿Qué significa...?

León: Ya te dije, querida, que era inútil que vinieras aquí. Si has querido venir...

Silia: Pero tú... ¿cómo estás tú?

León: Estoy en mi casa.

Silia: ¿Y él? ¿Pero, cómo...? ¿No se hará el duelo?

León: ¡Ah, supongo que sí! Quizá haya empezado ya.

Silia: ¿Pero, cómo...? ¡Si estás tú aquí...!

León: ¡Ah, yo, sí, estoy aquí! Pero él, ¿has visto? ¡Ha ido!

Silia: ¡Dios mío! Pero, ¿entonces...? ¿Ha ido él? ¿Ha ido él a batirse por ti?

León: ¡No por mí, querida: por ti!

Silia: ¿Por mí? ¡Dios mío! ¿Por mí, dices? ¡Ah! ¿tú has hecho eso? ¿Has hecho eso?

León: (Saliéndole al paso con el aspecto, el imperio y el desdén de severísimo juez) ¿Que yo he hecho eso? ¿Tienes la desfachatez de decirme que lo he hecho yo?

Silia: ¡Pero tú te has aprovechado...!

León: (Con gran voz) ¡Yo os he castigado!

Silia: (Casi mordiéndole) ¡Perdiendo la vergüenza!

León: (Que la ha cogido por un brazo, rechazándola lejos) ¡Pero si mi vergüenza eres tú!

Silia: (Frenética, andando de un lado para otro por la sala) ¡Dios mío...! ¡Y entretanto...! ¡Dios mío! ¡Es horrible! ¿Está batiéndose ahí abajo? ¡En aquellas condiciones... y las fijó él...! ¡Ah, es perfecto...! Y él... (por su marido) le daba la razón... ¡Claro! ¡No pensaba batirse él...! ¡Tú eres el demonio! ¡Eres el demonio! ¿Adónde ha ido a batirse? ¿Adónde ha ido a batirse? ¿Aquí abajo?

Busca una ventana.

León: Es inútil, ¿sabes?: no hay ninguna ventana que dé a los huertos. Tendrás que bajar o subirte al tejado... por allí...

Señala la puerta común.

En este momento llega pálido como un muerto y desencajado el doctor Spiga. Entra precipitado con grotesca descompostura; se precipita sobre su instrumental quirúrgico preparado sobre la mesita; lo envuelve rápidamente en el tapete extendido, y sale corriendo, sin decir una palabra.

Silia: ¡Ah, doctor... usted...! Diga... dígame... ¿qué ha ocurrido?

(Con un fuerte grito) ¡Ah!

(No creyéndose a sí misma) ¿Muerto?

(Sale corriendo detrás de él) ¿Muerto? ¿Muerto?

León queda absorto en una hosca gravedad, y no se mueve.

Larga pausa.

Filippo entra por la izquierda con la bandeja del desayuno y va a colocarla sobre la mesa preparada. Luego, en el silencio trágico, lo llama con voz profunda:

Filippo: ¡Eh!

(Como León apenas si se vuelve, le indica con un gesto vago el desayuno) ¡Que es hora!

León, como si no hubiera oído, no se mueve.

Telón

1918 – Cada cual en su papel

Comedia en tres actos

Personajes, Acto Primero

Acto Segundo

Acto Tercero

In Italiano – Il giuoco delle parti

««« Pirandello en Español

Se vuoi contribuire, invia il tuo materiale, specificando se e

come vuoi essere citato a
collabora@pirandelloweb.com

[ShakespeareItalia](#)